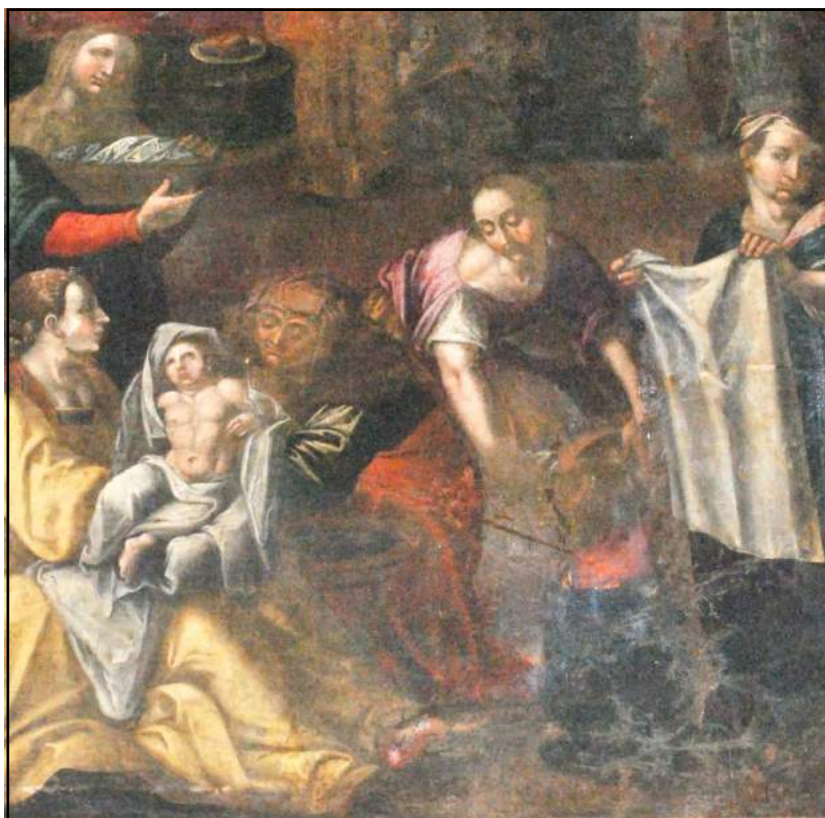


Natividad de San Juan Bautista

La escena se divide en dos partes diferenciadas

Rafael Cazalla Urbano

El Nacimiento de San Juan Bautista es el segundo de los dos lienzos que se conservan (el primero lo vimos en el número anterior de *Puerta de Jerez*) de los cuatro que pintó Juan Gómez para el retablo mayor de la iglesia de San Mateo que hiciera Andrés de Castillejos en 1610; ambos hoy en el presbiterio del templo tarifeño. Estuvo localizado en el primer piso del retablo, concretamente en la calle lateral derecha.



Parte inferior del cuadro. Se muestra a Santa Isabel después del parto, atendida por una mujer.

Con unas medidas de 3,5 x 2,2 m y de estilo manierista, la escena se divide claramente en dos zonas: en el tercio superior, se encuentra la Gloria con el Padre Eterno acompañado de ángeles, que se asoma a contemplar el momento, pues Juan es el Precursor de Cristo. La parte terrenal ocupa los dos tercios restantes. En ella se muestra a Santa Isabel después del parto aún en cama, con una colcha roja y atendida por una sirvienta; mientras, unas señoras dispuestas en una diagonal, velan por el recién nacido.

El cuadro estuvo en el primer piso del retablo del altar mayor

La luz ilumina el primer plano y el ropaje amarillo de la niñera dirige nuestra mirada al protagonista: Juan.

La composición es algo irregular, con zonas vacías y otras llenas. Existen evocaciones a grandes artistas renacentistas como Miguel Ángel, características del manierismo; como también son las posiciones incómodas y los gestos exagerados de los personajes, así como la dificultad de interpretación. Prueba de ello es la posible aparición en la escena de la Virgen, portando un canasto con ropa, o Zacarías, que presumiblemente se localizaría al lado de Isabel.



El Padre Eterno acompañado por ángeles en la parte superior del cuadro.